

otro la vuelve mejorada en tercio y quinto de Francia á España. En virtud del embuste del primero en Francia solo se sabe que un Anónimo Español escribió de mí, que era un ladrón de las Memorias de Trevoux. Y por el embuste del segundo ya se lee en España, que los mismos Autores de las Memorias de Trevoux afirman de mí este latrocinio. El primero me levanta á mí el falso testimonio del hurto: el segundo achaca á los Escritores de las Memorias de Trevoux ser Autores del falso testimonio. ¿No va buena la danza? ¿Cómo me entenderé yo con esta gente?

39 Los Autores de Trevoux no hablaron palabra en la materia. Solo imprimieron la Carta del Anónimo, *ut jacebat*, sin poner cosa alguna de suyo, sin afirmar ni negar, sin asentir ni disentir. Esto es lo que practican con todas las noticias literarias que se les suministran de varios Reynos, y estampan al fin de cada mes. Así muchas veces se encuentran unas noticias contradictorias á otras. Si yo les escribiese ahora, que el Anónimo de Zaragoza es un impostor, que su Carta está llena de falsedades, que el decir que yo copio, ni en todo ni en parte las Memorias de Trevoux, es una horrenda calumnia, &c. imprimirían mi Carta en el mes correspondiente, como imprimieron la del Anónimo. Si les escribiese también, que aquí en Oviedo se están traduciendo sus Memorias en Castellano, ú otra qualquiera patraña perteneciente á literatura, esto mismo imprimirían allá; porque su incumbencia es publicar las noticias que se les comunican, sin asenso ni disenso, y aun sin exámen (porque este, por la mayor parte, les es imposible) de la verdad ó falsedad que tienen.

40 Es, pues, una malignísima impostura citar aquellos Autores para la mentira, de que yo copio sus Memorias, en que no puede haber otro fin, que el depravado de autorizar la calumnia. Ya se ve, que solo á mentecatos puede hacer fuerza que en una Carta Anónima se me imponga un hurto literario; mas si se hace creer al público, que ese mismo hurto está testificado por unos Religiosos doctos y graves, y lo que es mas, por los mismos Auto-

res de los libros donde se supone hecho el hurto, todos creerán que el robo es cierto. Horroriza el ver que se cometen tales infamias sin el menor remordimiento. ¿Por ventura quitarme el credito de Autor, reduciendome á un mero copiante, no es robarme una qualidad estimabilísima, y colocarme en un estado despreciable? ¿Esta no es injuria grave? ¿No es un pecado mortal como un monte? ¿Pues cómo se pasa por encima de todo? ¿Cómo no se retratan los impostores, y me restituyen el credito que me han vulnerado con infinitos que los habrán creído? Pero bien lexos de haber algunas apatiencias de la enmienda, apenas pueden esperarse sino nuevas imposturas y nuevas aseveraciones de las pasadas. Tanto como todo esto ciegan á estos miserables la rabia y el furor de verse tantas veces y con tanta evidencia concluidos: *furor arma ministrat.*

41 Si las Memorias de Trevoux fuesen unos libros muy vulgarizados, por sí misma se desharia la calumnia, ó por mejor decir, los impostores no se atreverian á fabricarla. Pero juegan sobre seguro. Saben que en España poquísimos hay que tengan estos libros. Apenas, aun contando solamente los literatos, entre diez mil hay diez que los posean. Aun esos poquísimos los manejan poquísimos; ya porque tienen grandes Bibliotecas, y los distrahen de su lectura otros libros mas de su gusto; ya por estar destinados á otro genero de letras, cuyo preciso estudio les consume el tiempo; ya porque tienen otras graves ocupaciones. De todo resulta, que apenas habrá en España tres ó quatro lectores, que por sí mismos descubran la impostura. Este mismo conocimiento les sirve para fingir citas de otros Autores nada triviales contra mí, y negar que las mías sean legales. Sobre estos dos ultimos capítulos ya se hace, y hará evidencia á todo el mundo de las falsedades de mis contrarios con la pública promesa que hizo el P. M. Sarmiento, de dar á todos los que quisieren ir á verlos al Monasterio de S. Martin registrados todos los Autores que yo he citado, y cuyas citas acusan de ilegalidad mis



contrarios ; y asimismo registrados todos los que ellos citaron falsamente. Este es un tapa-boca , que no tiene quite.

42 Mas por lo que mira á la acusacion de hurto de las Memorias de Trevoux , ¿qué haremos ? Hágome cargo de que estos libros están en la Real Bibliotéca patentes á todo el mundo. Pero esto de nada sirve : porque ¿quién hay tan interesado en la averiguacion de esta calumnia , que quiera ir á la Bibliotéca á gastar quarenta ó cincuenta dias en revolver las Memorias de Trevoux , que hoy ya se componen de ciento y veinte y ocho tomos , para ver si el robo de que me acusan , es fingido ó verdadero ?

43 La satisfaccion que tienen mis contrarios de la indiferencia del público sobre averiguar quién trató verdad , si ellos , si yo , les ha dado aliento para mentir con extremo desahogo , aun en puntos donde era facilísimo el desengaño. A fines del año de 26 , ó principios de 27 , salió un Escrito , publicando que el libro de Lucrecia Marinela , de que yo habia dado noticia en el Discurso XVI del primer Tomo , era fabuloso : esto es , que no habia tal libro en el mundo , ni le habia habido jamás. Pareció luego contra este otro Escrito , probando la existencia de aquel libro con demostracion tan palpable , como señalar el lugar donde se halla en la Real Bibliotéca , que es el mismo donde yo le ví el año de 26 , yendo en compañía del P. Fr. Angel Nuño , Conventual que era entonces , y aun es hoy en el Monasterio de San Martin , y que le vio asimismo que yo. No cito testigo muerto , ni ausente. Este era un tapa-boca , contra el qual parece que nadie habia de replicar. Pues no fue así. Salió habrá cosa de dos años otro Escrito , cuyo Autor volvió á afirmar , que el libro de Lucrecia Marinela era ente de razon. Lo mas admirable es , que se hacia cargo de haberse citado en el segundo Escrito , de que hablamos , el lugar de la Bibliotéca donde se halla. ¿Y qué decia á esto ? Que era falso , volviendo á afirmarse en que no habia tal libro en el mundo. Si hay osadía para mentir con este descoco en materia , en que quantos entran en la Real Bibliotéca pueden averiguar la verdad solo con una ojeada , y sin duda la habrán averigua-

do muchos , ¿qué no se mentirá en asuntos donde para el desengaño es menester revolver muchos libros ? ¿Quién irá á hojear ciento y veinte y tantos tomos de las Memorias de Trevoux , para convencer á mis contrarios de la calumnia ?

44 Solo me resta un recurso ; y es el que pondré ahora. Desafío al Anónimo Autor de la Carta , ( sea el que se fuere ) y á todos los demás que quieran conspirar con él , para que en una ó muchas hojas volantes den al público señalados los lugares de las Memorias de Trevoux , de donde pretenden que haya sacado yo lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra. En vista de las citas ofrezco exhibir las Memorias de Trevoux , ( ciento y veinte y quatro tomos son los que tengo ) ante dos Caballeros de los principales de esta Ciudad , y dos Eclesiásticos de la primera distincion , que unos y otros entienden bien el Francés , los quales , leídos con exâctitud los lugares señalados , darán certificacion pública , firmada de sus nombres , de que es falsa la acusacion , y fingido el robo que me imputan.

45 Entretanto puede hacer juicio de la impostura el lector , por las noticias repetidas que han venido de París , de la mucha estimacion que se da á mis Obras en aquel gran Teatro de literatura. En poder del P. Mró. Sarmiento están los instrumentos originales. En una Carta se dice , que el Teatro Critico fue admirado en París de quantos le leyeron. *Il a été admiré ici de tout le monde.* En otra , que los sabios Benedictinos de la grande Abadía de San Germán , entre ellos el P. Montfaucon , bien conocido en toda Europa por su grande Obra de la *Antigüedad explicada* , solicitaron se les conduxese de Madrid el Teatro Critico para colocarle en su rica Bibliotéca. En otra , que mis aplausos suenan en toda la Francia. Considere , digo , el lector , si siendo las Memorias de Trevoux libros tan vulgarizados en Francia , y especialmente en París , en París y en el resto de la Francia se daría tanta estimacion al Teatro Critico , si fuese éste , ó en todo ó en lo principal , no mas que una copia de aquellas Memorias. La natural obligacion de defender mi honor me precisa á estampar mis propios aplausos

prestigios , ó por algunas experiencias originales



sos: *Factus sum insipiens; vos me coegistis*. Hágolo, y dígolo por el mismo motivo por quien lo hizo, y lo dixo el Apostol.

46 Pero ojalá la rabia de la gavilla Tertuliana se hubiera contenido con la impostura de hacerme Autor plagario. Yo no he visto el ultimo monstruoso parto de aquella Hydra de siete, ó mas cabezas; pero por algunos trozos destacados, que se hallan citados en la *Demostracion Apologética* del P. Mro. Sarmiento, se conoce que pasó mucho mas allá la insolencia, tratandome de *ignorante*, de *falsario*, &c. usando para vilipendiarme de todos aquellos groseros modos, voces, y frases, que solo se oyen en Cocinas, Caballerizas, y Bodegones.

47 Todo esto provino de haber yo convencido con la mayor evidencia en mi *Ilustracion Apologética* las imposturas, los errores, las citas falsas, las inteligencias torcidas, los racionios descabellados, de que tanto abunda el primer parto de aquella garulla. Siempre que la ignorancia se ve invenciblemente atacada, rompe furiosa en injurias y dicitorios. ¿Qué hemos de hacer, ú decir á esto? Lo que hizo, y dixo un sugeto de mi Religion estando arguyendo en cierta Universidad á un pobre Mazacote de corto estudio, y aun mas corta habilidad. Reduxole á tan estrechos terminos con el argumento, que el infeliz no hallando otro recurso, le plantó acuestas una desvergüenza garrafal. A esto el arguyente, volviendo los ojos al concurso, dixo: *Seanme todos testigos de que no es lo mismo concluir á un ignorante, que darse él por concluido; y la desvergüenza vaya por amor de Dios; y se sentó sin hablar mas palabra*. El Mazacote, mas irritado, añadió sobre la injuria dicha otras muchas, envueltas en mil embrollos; con que substituyendo en lugar del argumento hecho quimeras y confusiones, queria dar á entender, que respondia á lo que no podia responder; pero el Doctor Benedictino se quedó inmóvil, bien satisfecho de que el concurso hacia la justicia que debía á la ignorancia é insolencia de su Contendiente. Esto es lo que se ha hecho hasta ahora conmigo, y esto es lo que se hará en adelante.

## §. X.

48 Volviendo ya al asunto principal, que es prevenir al público contra los artificios de los Alquimistas, me pareció concluir este Discurso, copiando las importantísimas advertencias que sobre este asunto publicó Mr. Godofredo, citado arriba, en la Academia Real de las Ciencias el año de 1722. Es utilísimo repetir las aquí, porque como los libros de la Historia y Memorias de la Academia Real de las Ciencias son muy raros en España, poquísimos son los que pueden lograr por ellos el fruto del desengaño; como al contrario, andandó mis escritos en manos de todo el mundo, facilmente llegará á todos, por medio de estos, lo que les conviene saber sobre tan importante asunto. Pondré las propias palabras de Mr. Godofredo, pues no puedo usar de otras mas claras ni mas precisas, aunque añadiré de letra cursiva tal qual advertencia mia á favor de los mas tardos en entender.

49 „Seria conveniente, que el Arte de engañar fuese „enteramente ignorado de los hombres en todo genero de „profesiones. Pero pues que el deseo insaciable de la ganancia empuja á una parte de los hombres á practicar este „Arte en infinitos modos diferentes, pertenece á la prudencia procurar el conocimiento de estas fraudes, para „precaverse contra ellas.

50 „En la Chímia la Piedra Filosofal abre vasto campo á la impostura. La idéa de riquezas inmensas que se nos promete por medio de ella, pica vivamente la imaginacion de los hombres. Como por otra parte se cree facilmente lo que se desea, la ansia de poseer esta Piedra conduce bien presto el espíritu á creer su posibilidad.

51 „En esta disposicion, en que se hallan los mas en orden á esta Piedra, si sobreviene alguno que asegure haber hecho esta famosa operacion, ó alguna otra preparacion que conduzca á ella, que hable en tono persuasivo, y con alguna apariencia de razon, y que apoye sus razonamientos con algunas experiencias, le escuchan favorablemente, dan fé á sus discursos, y se dexan sorprender por sus prestigios, ó por algunas experiencias engañosas „que



que contribuyen abundantemente la Chímia. En fin, lo que admira mas, se ciegan para arruinarse, adelantando sumas considerables á estos impostores, que debaxo de diferentes pretextos piden dinero, el qual dicen necesitan, al mismo tiempo que se jactan de poseer un manantial de tesoros inagotable.

52 Aunque haya algun inconveniente en publicar los engaños de que usan estos impostores, porque algunas personas podrian servirse de ellos, le hay, sin embargo, mucho mayor en no descubrirlos; pues descubriendolos, se previene á muchísimos para que no se dexen engañar por sus juegos de manos. Con esta mira referiré aqui los principales medios de engañar que acostumbran emplear, y que han llegado á mi noticia.

53 Como su principal intencion es por lo ordinario hacer hallar Oro, ó Plata en lugar de las materias minerales que pretenden transmutar, se sirven muchas veces de Crisoles, ó Copélas dobles, en cuyo fondo han puesto cal de Oro, ú Plata, y facilmente vuelven á cubrir este fondo con una pasta hecha de polvo de Crisol, incorporados con agua engomada, ó con cera, lo qual acomodan de manera, que este parece el verdadero fondo del Crisol.\* *Lo que resulta es, que derritiendose al fuego la cera, ó la goma con que se trababa el aparente fondo del Crisol, éste se deshace, y el Oro, ó Plata que estaban cubiertos con él se aparecen despues de la operacion incorporados en el fondo verdadero, y la gente que no está advertida del dolo, cree que aquel Oro, ó Plata se formó por transmutacion de alguna porcion de la materia mineral que se arrojó en el mismo Crisol.*

54 Otros agujeran un carbon, y introduciendo en él polvos de Oro, ú de Plata, cierran el agujero con cera, ó bien embeben algunos carbones de disoluciones de estos metales, y moliendolos hacen de ellos polvos de proyeccion para echarlos sobre los metales, que pretenden transmutar.\* *Estos polvos de proyeccion son siempre mera farándula, y hacen el mismo papel en el ilusorio Arte de los Alquimistas, que los polvos de la Madre Celestina en los juegos de manos.* Tam-

55 También usan de varas ó bastoncillos de madera agujerados en la extremidad, en cuyo hueco introducen limaduras de Oro ú de Plata, y cierran el agujero con serradura sutil de la misma madera. Menean con estos bastoncillos las materias fundidas; y quemandose su extremidad, sueltan el Oro ó Plata en el Crisol.

56 Otros mezclan en mil modos diferentes la Plata y Oro con las materias sobre las quales trabajan, porque una pequeña cantidad de Oro ú Plata no se percibe estando mezclado con una gran cantidad de Mercurio, de Régulo de Antimonio, Plomo, Cobre, ú otro qualquiera metal. Mezclanse facilmente el Oro y Plata calcinados con la cal de Antimonio, Plomo, y Mercurio. Pueden incluirse en el Plomo algunas pequeñas masas de Plata y Oro. Blanquease el Oro con el Mercurio, y se le hace pasar por estaño ó Plata. Persuaden asi, que el Oro ó Plata, que despues de la operacion se saca de estas materias, fue hecho por transmutacion.\* *Estos artificios, exceptuando los dos primeros, dexamos ya revelados en el Tomo tercero de esta Obra, Discurso VIII, num. 35 y 36, donde remitimos al lector para mejor inteligencia de lo que aqui se escribe. Advertio, que en una misma operacion se puede usár simultáneamente de todos los artificios referidos, con lo qual será mas eficaz el engaño, porque se sacará mayor cantidad de Oro ú Plata.*

57 Es necesaria suma atencion á todo lo que pasa por las manos de esta gente, porque frecuentemente las aguas Fuertes, ó Regias de que usan, están ya cargadas de disoluciones de Oro y Plata. Los papeles mismos, en que envuelven sus materias, están á veces penetrados de la cal de estos metales. La escritura, ó manchas que parecen en ellos, pueden ser hechas con la tintura de los mismos metales. Se ha visto el mismo vidrio cargado de alguna porcion de Oro, que ellos sutilmente habian introducido al tiempo que estaba en fundicion en el horno.

58 Algunos han engañado con clavos, cuya mitad era Hierro, y la otra mitad Plata ú Oro, haciendo creer que



que han hecho una verdadera transmutacion de la mitad de estos clavos, metiendola en una pretendida tintura. Todo esto no es mas que un sutil engaño. Estos clavos, que antes de meterse en la tintura parecían ser enteramente de hierro, eran no obstante compuestos de dos piezas, la una de hierro, la otra de Plata ú Oro, soldadas con grande exáctitud una con otra, y cubiertas de un color de hierro, que se dissipaba entrandolas en el licor. Tal era el clavo mitad hierro, y mitad Oro, que habia en el Gabinete del Gran Duque de Florencia. Tales son los que hoy presento á la Academia mitad Plata, y mitad hierro. Tal era tambien el cuchillo, que un Religioso presentó á la Reyna Isabela de Inglaterra, la extremidad de cuya hoja era de Oro. Como tambien los que un famoso Charlatán esparció algunos años ha en Provenza, cuya hoja era mitad Plata, y mitad hierro. Es verdad, que se añade, que este hacia la operacion en cuchillos conocidos que le entregaban, los quales, pasado algun tiempo, volvía convertida en Plata la extremidad de la hoja. Pero es de creer, que esta mutacion no se hacia sino cortando la extremidad de la hoja, y soldando exáctamente otra de Plata perfectamente semejante. \* Si el Charlatán, de que aquí se habla, hiciese verdadera transmutacion, la executaria delante de los mismos que le entregaban los cuchillos. Pues hacia la operacion á escondidas, segun se insinúa en la Relacion, es fixo que intervenia dolo.

59 Del mismo modo se han visto Monedas, ó Medallas, mitad Oro, y mitad Plata. Decíase, que estas piezas habian sido antes enteramente de Plata; pero mojado la mitad de ellas en una tintura Filosofal, ò en el Elixír de los Filósofos, la mitad que se habia mojado, se habia transmutado en Oro, sin que la forma exterior de la Medalla, ò sus caractéres, se hubiesen alterado considerablemente. Yo digo, que esta Medalla nunca fue enteramente de Plata, sino que estas son dos porciones de Medallas, la una de Oro, la otra de Plata, soldadas con gran destreza, de modo, que las figuras y caractéres se

cor-

correspondan exáctamente, lo que no es muy difícil. Ve aquí el modo con que se hace esto, &c.

60 Pareceme, que sería nimia prolixidad proseguir copiando todo el Discurso de Mr. Gofredo, aunque en lo que resta se explican otros mas sutiles artificios para fingir la pretendida transmutacion. Baste saber, que no solo enseña cómo se componen dichas Medallas, mas tambien añade el artificio de hacer la mitad, que es Oro, tan esponjosa, que no pese mas que igual volumen de Plata: circunstancia eficazísima para persuadir que hubo verdadera transmutacion de este en aquel metal. Propone tambien el método de preparar tres Medallas totalmente semejantes en el exterior, de suerte, que infundiendolas en la tintura, á proporcion que están mas ó menos tiempo en ella, representarán mayor ó menor transmutacion. Esto es, una, que estará muy poco tiempo, solo sacará en la superficie una delgada telilla de Oro, y todo el fondo será de Plata: otra, que estará algo mas tiempo, será de Oro hasta alguna profundidad, quedando lo íntimo de ella en el sér de Plata; y finalmente la ultima, que se detendrá mucho mas en la tintura, saldrá de Oro en toda su profundidad. Aunque parece, que esta es la ultima sutileza á que puede llegar el embuste; sin embargo, sobre esta misma se puede refinar, porque los artes de engañar son infinitos *Syntheticorematicè*.

61 Otras muchas operaciones ilusorias de la Química, que miran á persuadir la realidad del Arte transmutatorio, se hallan en el Discurso de Mr. Gofredo; entre ellas una muy ingeniosa, que representa la conversion de Cobre en Plata; pero las omito todas, persuadiendome á que la explicacion de las arriba propuestas abrirá los ojos de la gente crédula, para no dexarse cegar de las fascinaciones de los Alquimistas, por mas garatusas que les vean hacer. Una razon clara y generalísima convence que todas sus operaciones son engañosas, y tanto mas falaces, quanto son mas aptas para hacer creer que no hay engaño. Si ellos poseyesen verdaderamente el secreto de la Crisopeya, bien lexos de ostentarle y persuadir que le poseen, procurarian esconderle,

Tom. V. del Teatro.

Dd

pues



pues de ese modo adquiririan inmensos tesoros, librandose al mismo tiempo de muchos riesgos. Luego quanto mas fueren pruebas nos dieren (fuertes digo en la apariencia) de que poseen el gran secreto, mas firmes debemos estar en que no le poseen.

\*\*\*\*\*

## NUEVA PRECAUCION CONTRA LOS ARTIFICIOS DE LOS ALQUIMISTAS.

**P**ORQUE en estos tiempos hizo gran ruido el Conde de Salvañac con su pretendida transmutacion del hierro en cobre, lo que algunos, empeñados en favorecer los sueños de los Alquimistas, tomaban como prenda de la transmutacion de otros metales en Oro; aunque en el Discurso que ahora adicionamos, hemos descubierito el fraude que habia en esta operacion, porque las noticias de que en París tuvo algun tiempo aceptacion su manejo, y despues en la Corte de España quando esta estaba en Sevilla, pueden tener preocupados algunos en su favor; manifestarémos aqui la triste catástrofe de esa aceptacion, siguiendo los avisos que poco ha recibimos en Carta de un Religioso Capuchino, residente en la Ciudad de Barcelona, cuyo contexto, en lo que habla de dicho Conde, es el siguiente:

2 „Este, no solo engañó al Duque de Orleans en „Francia, mas tambien á N. acompañando los Reyes en „Sevilla, y con sus Patentes se vino á Barcelona, y en- „gañó á diferentes personas, singularmente á un Sastre, á „quien llaman Provenzal, por ser de la Provenza. Este le „hizo tres garbosos vestidos: previnole su Oficina en la „calle del Carmen, que yo vi, con seis Calderas de Esta- „ño.

„ño. Hizole la vida competente mas de seis meses, mien- „tras que recogia sus fingidos ingredientes, entre los qua- „les era la rosada de Mayo. Hizo finalmente su experien- „cia delante del Capitan General, Audiencia, Intenden- „te, y otras personas de este tamaño. A pocos dias se „descubrió su trampantojo por un Medico Clerigo, llama- „do el Doctor ( aqui está confusa la letra: dice *Geriu*, ó „*Gerier*, ó cosa semejante) y un Boticario Carlos Sa- „nant. Sabido por el Excelentísimo Señor Marqués de Ris- „bourg, Capitan General, quiso saber la cosa de raíz, y „se halló no ser mas que el Vitriolo desleido en agua „con hierro, que metia dentro: los polvos de Proyeccion „son las heces del hierro de las operaciones antecedentes, „que no sirven sino de trampantojo. Escribióse á la Corte, „y fue desterrado de estos Reynos. Temió ir por Francia, „y se fue por mar á Genova.

3 Hasta aqui el citado Religioso; sobre cuya narra- cion se ofrecen algunas reflexiones. La primera es, que acaso lo que dice de las Calderas de Estaño será equivocacion, porque de las que usaba en Francia eran de Plomo. Acaso tambien despues juzgaria mas cómodas las de Estaño. Mas esta es para la substancia levísima diferencia. La segunda es, que el engaño que padeció el señor Duque Regente de la Francia, paró al fin en desengaño. El descubrimiento de la ilusion hecho por Mr. Gofredo, de que dimos noticia en el Discurso que adicionamos, se hizo notorio á todo el mundo; con que no podia ya ser creido de nadie el Conde de Salvañac. Esto convence asimismo su venida á España. ¿ A qué proposito exponer su fortuna á los accidentes que podian sobrevenirle en otro Reyno, teniendo la constante en Francia? Convence lo mismo finalmente el miedo de pasar por Francia en la salida de España; el qual miedo no podia tener otro fundamento, que ser ya conocido de aquella Nacion por embustero. La tercera reflexion es, que tambien en la Corte de España se desengañaron, y conocieron, ó la falsedad ó la inutilidad de su manipulacion. Si ella fuese legitima y util, ¿ le despa-



chiaran con Letras-Patentes, ó le soltarian con esa facilidad, pudiendo aprovecharse de él en beneficio del Estado? Ni él dexaría el gran Teatro de una Corte, donde podía hacer gruesísimas ganancias, por irse á Dios y á la ventura á acomodarse con el primero con quien pegase, fuese un Sastré Provenzal, ó un Zapatero Flamenco. Así es de creer, que viendo en la Corte descubierto su engaño, se escapó con ánimo de ir á engañar á otra parte; y que las Letras-Patentes que mostró en Barcelona, eran tan falsas como la transmutacion de hierro en cobre.

### APENDICE.

4 SOY de sentir, que por lo que mira á las noticias en que en algun modo se interesa el Público, ningun Autor debe ser tan escrupuloso en la observancia del método, que si por falta de ocurrencia ú de conocimiento dexó de poner alguna en el lugar correspondiente, omita colocarla en otra parte, aunque el sitio sea totalmente impropio. La utilidad del Público debe siempre preponderar á todas las reglas de la Critica; ó por mejor decir, no será buena Critica la que no prefiera la utilidad del Público á las mas constantes reglas del método.

5 Favorecido de una máxima tan racional, y de la tal qual similitud de los asuntos, daré aquí una noticia, que tenia su propio asiento como Adicion á la que en el 4 Tomo, Discurso XIV, num. 98 di del Artífice Sebastian Flores, que descubrió modo de transmutar el hierro en azero; y es, que en Aragon vive hoy un Caballero, que á fuerza de su genio inventivo ha logrado lo mismo. Acábo de tener ahora esta noticia, y quando ya están impresas las Adiciones al 4 Tomo, y aun casi al 5, por el favor que me hizo en anticiparmela el Rmo. P. Mro. Fr. Juan Cristoval Sancho y Larrán, Lector Jubilado de la Nobilísima Religion de nuestra Señora de la Merced Calzada de la Provincia de Aragon, hijo del mismo Caballero, á quien debe España este importante descubrimiento; y es como se sigue:

Don

6 Don Joseph Sancho de Rodezno Infanzón (asi se llama el Caballero Inventor), natural de la Villa de Bréa, y hoy residente en la Ciudad de Calatayud, habiendo logrado felizmente el fruto de sus filosóficas reflexiones en la transmutacion del hierro en acero (ó hablando con mas propiedad, en dar al hierro aquella perfeccion que le constituye acero) por medio del fuego de reverbero, y algunos ingredientes secretos que mezcla en el material, exhibió el año de 1736 á la Real Junta de Comercio, por medio de su Agente, las pruebas de su descubrimiento. Remitió la Real Junta el informe al Fiscal Real; y éste, dando el acero, fabricado por Don Joseph, á exámen á los quatro Oficios, lo calificaron de bueno para todo uso, con bien fundadas esperanzas, de que el Autor le daría con el tiempo mayor perfeccion. En cuya consecuencia el Rey nuestro Señor, por su Real Cedula dada en el Buen Retiro el dia 6 de Diciembre de 1737, dio facultad á Don Joseph para la construccion de las Fábricas necesarias en la Ciudad de Calatayud, tomándolas su Magestad baxo su Real proteccion, y concediéndole las esenciones de Fuero, y de Junta Real de Comercio. Hallanse ya dichas Fabricas perfeccionadas, y se trabaja felizmente en ellas, pidiendo de muchas partes el acero, cuya perfeccion se adelanta cada dia.

7 Es nuestra Nacion interesada en este descubrimiento, ya por la parte de la conveniencia, pues no saldrá tanto dinero de la Peninsula para buscar el acero en otros Reynos; ya por la parte del honor, por la gloria que la resulta de haber producido un hijo tan ingenioso, que sin ser Artífice de profesion, discurrió lo que se ocultó á tantos millares de Artífices insignes que manejando diariamente por muchos años el hierro, no han acertado á sacarle de hierro.

O. S. C. S. R. E.

Tom. V. del Teatro.

Dd 3

IN-